

El hotel de las culturas segovianas

Hallan en un edificio evidencias de residencias desde Roma al Siglo XIX



El restaurador Graciano Fabrizi, pasa largas horas enfrascado en la tarea de recuperar los frisos y artesanados de la planta baja del edificio / JUAN MARTÍN

Los arqueólogos creen haber encontrado el “primer elemento arquitectónico in situ” de la ciudad romana

Fernando Sanjosé - Segovia

Una casa sobre otra, superpuestas y con reutilización de los elementos que cada propietario ha creído conveniente respecto a los que pusieron los anteriores moradores, que a su vez habían hecho uso de lo anterior o habían desechado elementos. Es la historia de casi 2000 años de residentes en un solar de lo que hoy conocemos como la calle de Isabel La Católica, antes La Cintería y antes, otros muchos nombres. Claro que también parece demostrado que a algunas de las casas que ha habido allí se podía entrar desde la Judería y eso supondría que ese barrio podía tener otras dimensiones distintas a las que se han establecido “oficialmente”.

También sabemos lo que quiere ser en el futuro, un hotel, aunque su propietario, Santiago Calvo, se ha empeñado en que previamente se investiguen todos sus elementos y así lleva dos años, entregado a los expertos y sufragando los costes de los trabajos en los que cada descubrimiento se queda pequeño respecto al siguiente para deleite del restaurador Graziano Fabrizi, enfrascado en la recuperación de los elementos que van surgiendo.

Calvo quiere integrar en su establecimiento todos estos elementos. A fin de cuentas, eso es lo que se ha hecho durante los últimos siglos.

Quizá por antigüedad y por su trascendencia, el elemento más importante hallado está precisamente en los sótanos de la casa, dónde aparecen claramente definidas las escalinatas de entrada a una casa romana “una residencia de bastante empaque por el tamaño y monumentalidad”, según explicó el arquitecto director de la obra, Alberto García Gil.

En el criterio coincide el arqueólogo territorial de la Junta, Luciano Municio, quien asegura que estamos “ante el primer elemento in situ —en el mismo lugar en el que estuvo siempre— de importancia sobre romanos después de los muros de la Plaza Guevara” estudiados entre 1994 y 1996.

Lo cierto es que parece que el descubrimiento es una pieza más del complicado y apenas iniciado puzle que supone poner de manifiesto que “la Segovia romana no era solo un campamento de soldados, sino algo mucho más importante”.

Los expertos vinculan inmediatamente esa entrada con los restos cerámicos, pinturas murales, pavimentos de mosaico y fragmentos de columnas, en este caso muy removidos, procedentes de la destrucción de un gran edificio, hallados en 1996 en el número 10 de la calle Isabel La Católica, que también tiene salida en la Judería y que también mantiene límites comunes en esa zona con el inmueble que ahora está en tratamiento. Entonces se habló del siglo III como la época en la que se derribó aquella casa.

Limitado

Los arqueólogos no pueden pasar el dintel de la puerta, puesto que la pared que la ciega también separa distintas edificaciones actuales. El gran problema “de siempre” para este tipo de investigaciones en el casco urbano.

En esa planta baja —dónde uno puede asomarse a un profundísimo aljibe que tiene su pozo en la parte superior— existe también una serie de arcos cuyas bases, en forma de dados, son “claramente romanos”, aunque la edad de éstos, de ladrillo, no queda ni mucho menos clara para los expertos, que vuelven a

referirse al extraño entramado de las viviendas de la zona, puesto que la sala está atravesada de parte a parte por una estructura semicircular. Es la bodega de un bar de la judería que, no se sabe cuándo ni por qué acuerdo entre propietarios, "invadió" esa zona.

Las referencias romanas desaparecen cuando se asciende a la planta baja, dónde hay un patio con el pozo citado antes y una curiosa disposición de las dependencias, con una gran sala principal o salón, flanqueado por un lateral por varias salas en paralelo.

Dicen los expertos que allí debió vivir un hombre importante en el XVI, y antes, mientras miran a una chimenea en el lateral del salón para la que no pueden, de momento, dar una explicación concreta.

Aquí se hace obligatorio mirar hacia arriba para observar el rico artesonado que parece atestiguar la buena posición social del dueño, al igual que los escudos escondidos en el entrevigado que hasta ahora nadie ha logrado encontrar en la heráldica segoviana, aunque se sigue buscando.

También se trabaja en un friso de yesería ornamental a base de figuras geométricas de evidente recuero al trabajo de los artistas árabes.

Sin bajar la vista, en las salas laterales los techos de madera presenta otros motivos, todos ellos muy similares, si no iguales, a los que configuran los tradicionales esgrafiados de la ciudad. Son los mismos elementos que aparecen repetidos en las estancias de la sala principal.

Los expertos vuelven a mostrar su excitación cuando proclaman que "desde los techos se organiza toda la composición de la vivienda y se han encontrado las viguerías iniciales y la disposición de los techos, a partir de los cuales se pueden recomponer todos los volúmenes que había en el Siglo XVI".

También hay descubrimientos "suelos", probablemente fruto de la improvisación. ¿Qué hacía si no como parte de la cimentación de la casa una piedra caliza en la que aparecen relieves claramente románicos?. Con su cautela habitual, los expertos aventuran la teoría de que podría proceder de la primitiva iglesia de San Miguel, aunque "hay que estudiarlo".

Entre otras evidencias de las casas a través del tiempo, aparecen otras de la morada más reciente, cuyo habitante no debía tener tanta importancia como sus antecesores, puesto que tapaba las grietas de las paredes con periódicos. Algunos aún pueden leerse, pero será por poco tiempo, el necesario para completar las investigaciones y erigir el hotel, el uso que espera al solar para el Siglo XXI.

Cumplir las normas para destapar el Patrimonio

Las leyes y normativas en torno al Patrimonio Histórico suelen generar temores entre los propietarios, que conocen que la intervención de los arqueólogos puede generar la ampliación de los plazos y también costes añadidos en las actuaciones, aunque ese es también el precio que tiene la preservación del importante Patrimonio de la ciudad de Segovia. Así lo ha entendido el propietario del edificio de la calle Real, Santiago Calvo que "desde el principio está cumpliendo todas las normas", lo que ha permitido destapar sin daños la secuencia completa de una casa del Siglo XIX, el XVI, el medioevo y la época romana. Calvo se niega a cuantificar los costes que ha supuesto disponer de un tesoro como ese en el inmueble que quiere convertir en hotel, pero su gesto, elevando los ojos al cielo, lo dice todo: "muchos gastos", apunta. Tampoco se muestra muy expresivo a la hora de hablar de la administración local y de su departamento de Urbanismo, aunque sí lo hace el director de la obra, Alberto García Gil, que habla de "lentitud, incompreensión y pegas" desde aquellas oficinas. Calvo se siente algo consolado cuando se alaba su labor en este caso o se recuerda que tuvo el mismo comportamiento cuando restauró y recuperó el edificio de José Canalejas, hoy, un hostel y restaurante. Actualmente, en Segovia se mantienen abiertas una docena de intervenciones similares a la de la Calle Real, algunas financiadas por empresas como la del Gas Natural, Fenosa, la Agencia Tributaria u otras administraciones como el Ministerio de Fomento, en los yacimientos encontrados al paso de las obras del TAV o la autopista. El resto se realizan con financiación exclusiva de los particulares.